



LA FUGITIVA.

-Árbol de fiesta, brazos anchos,
 cascada oculta, aroma vivo
 a mi espalda despellados:
 ¿quién te dijo de pararme
 y silabear mi nombre?
 Bajo un árbol yo tan edo
 lavaba mis pies de marchas
 y seguía sin volverme,
 mascullando un juramento,
 con mi sombra como ruta
 y con su polvo por saya.

¡ Qué hermoso que echas tus ramas
 y que abajas tu cabeza,
 sin entender que no tengo
 diez años para aprenderme
 tu verde orax que es sin sangre
 y el disco de tu poema!

Abeto, cedro, tamarindo,
 vena abierta de vino y béisano,
 mayor que yo, mejor que yo,
 bulto fuera de mi ley,
 sin lagrimales de sangre:

¿Quién dijo que yo fuese árbol
 de enraizar y durar,
 de alentar ficha y dar ficha?
 Atídense, pino-cedro,
 con tus ojos verticales,
 y no muevas ni descomajes
 los pies de tu terrón vivo:
 te cuesta aprender la marcha,
 se cuesta a mí recogerla,
 y no pueden tus pies nuevos
 con riagones de los castus
 y la encaña de las riagueras.

La fugitiva [manuscrito] [Gabriela Mistral].

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fugitiva [manuscrito] [Gabriela Mistral]. 3 h. ; 34 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile